

ARTE PLASTICAS

ANGEL VAQUERO

PINTOR

Angel Vaquero prefiere mantenerse al margen del currículum. El aprecia más su trabajo cotidiano en el taller que todo lo que yo pudiera escribir sobre su trayectoria. Es así de claro y conciso: por favor, currículum no. Y lo dice con el recelo y la prudencia de aquellos que no quieren ser encumbrados en el dócil caballo de la fama, seguro, como está, de que en la pintura no hay más sorpresa que el trabajo, mientras intenta olvidar todo lo que pueda implicar ser artista o intelectual, tanto en lo personal como en lo ajeno.

Cuadros de grandes dimensiones sobre los que todavía trabaja, formatos más pequeños, apuntes, bocetos, van desfilando ante mis ojos. Temas diversos, figuras estilizadas, materiales de todo tipo. Le gusta aprovecharlo todo, recuperar lo que en apariencia es inservible y ofrecerle un sentido lugar dentro de su pintura. Y todo esto bajo una única motivación: complacerse en lo estético y en la plasticidad que cada elemento aporta, sin otro objetivo que el comprobar que cada cuadro sea a su vez la llave que nos abre las puertas de una nueva composición.

No tiene prisa por exponer. Le gusta tomárselo con calma porque carece del tiempo suficiente para preocuparse en profundidad del montaje. También, sobre todo, porque lo que no quiere es colgar cuadros en una pared. Vamos, rellenarla.

Concibe la exposición desde el punto de vista de un todo que aglutina, como una composición más amplia que abarca y complementa a la misma pintura expuesta, queriendo profundizar en el sentido de unidad que ofrecen sus lienzos —todo su trabajo—, a pesar de lo variado de temas y motivos que aparecen.

Ahora el bodegón absorbe la parte más importante de su tiempo, aunque, según él, lo que necesita es mucha tranquilidad para poder matizar todas las posibilidades de cada uno de los materiales que utiliza.

Espero que su deseo se convierta en realidad.

Edmundo Comino Atienza

